

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 89

El salmo 89 nos ofrece la oportunidad de meditar sobre la brevedad de nuestra vida y sobre el sentido de nuestra existencia, confrontándola con la eternidad de Dios. La finitud de lo que somos y hacemos, la certeza de morir nos entristece. Nuestras enfermedades y nuestros achaques anuncian que somos seres para la muerte: nuestros fracasos, las imperfecciones de nuestras obras preanuncian que todo en nosotros acaba.

Jesús mismo entró, expatriándose del Padre, en nuestro destierro, en nuestra condición limitada y trivial; llegó hasta pasar el mal trago de la muerte, pero Dios Padre, que fue siempre su refugio, se volvió a Él y le sació por la mañana de su misericordia, resucitándolo de la muerte y llenando todo su futuro de alegría y júbilo.

Seguimos los pasos de Jesús, cuando aceptamos esta vaciedad del tiempo, como expresión de nuestra lejanía de Dios y consecuencia lógica del pecado del mundo; mas también, cuando invocamos al Padre para que se vuelva hacia nosotros y actúe para transformar la condición de nuestro mundo.

Estamos seguros de que podemos contemplar la plenitud de Dios en el tiempo, cuando le hacemos protagonista de nuestra historia. Ante la eternidad de Dios, el sentido de nuestra vida se trueca en alegría imperecedera.

Dios eterno, ante quien mil años son un ayer que pasó, rescata nuestro tiempo de su inutilidad y vaciedad; cólmalo de tu plenitud enviándonos el Espíritu de tu Hijo para que toda nuestra vida sea alegría y júbilo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)